

## SERMON

## SOBRE EL CARNAVAL.

Dominica quinquagésima.

*Filius hominis tradetur, et illudetur,  
et flagellabitur, et postquam fla-  
gellaverint, occident eum. Lu-  
cæ XVIII.*

SEÑORES:

Quando considero los ultrajes y la ignominiosa muerte que anunció Jesucristo debía padecer, y que efectivamente sufrió sobre el Calvario, la razon humana se rebela, y á no constar por la fe, se haria increi-

ble que un Dios que posee solo la inmortalidad, descendiese del seno de su Padre al de una Virgen, á tomar un cuerpo humano para exponerlo á los tormentos, con solo el fin de redimir al hombre. Sin la fe ¿quién creeria que el Verbo eterno, Dios de magestad, que con sola su palabra crió todos los séres visibles é invisibles, se anonadase y humillase hasta el extremo de dar la vida entre afrentas? Pero si consideramos que á ello se ofreció voluntariamente por un efecto de su amor al linage humano, y que así lo anunció por sus profetas, cesará en parte nuestra admiracion, y ésta desaparecerá enteramente si atendemos á que la escena del Calvario ha venido á ser el espectáculo favorito de nuestros dias. Quién creyera, á no constar por una triste experiencia, que los cristianos, mas criminales aún que los mismos judíos, los cuales segun el apóstol,

si hubiesen conocido al Rey de la gloria, jamas lo hubieran crucificado; quién creyera que los cristianos habian de renovar, principalmente en este tiempo, las ignominias y afrentosa muerte de Jesucristo en el Calvario? Y para que no penseis que esta es una paradoxa, hija de mi entusiasmo, os haré ver que los placeres á que os abandonais en estos dias renuevan la pasion del Hijo de Dios. Por manera, que si fuera capaz de padecer despues de su resurreccion, sufriria por vuestras manos los mismos ultrajes y muerte que padeci6 en el Calvario. Dos reflexiones breves que dividen la materia de este discurso, objeto de vuestra atencion y de mis endeblen conatos. Pidamos las luces del Espiritu Santo, postrándonos con rendimiento ante aquel augusto y adorable Señor Sacramentado, principio, fuente y origen de toda gracia. *Ave Maria.*

*Thema ut supra.*

**B**asta un momento de atencion sobre las diversiones de este tiempo para ver renovados los ultrajes que sufrió Jesucristo en el Calvario. Cuando la iglesia nuestra madre se prepara á lamentar los dolores y afrentas de su Esposo; cuando empieza á revestir sus altares y ministros de ornamentos lúgubres para que entonen tristes cánticos, análogos á la pasion y funeral de Jesucristo; cuando va á publicar la ley solemne del ayuno, mortificacion y penitencia, para que sus hijos obtengan la remision de sus pecados por medio de los sacramentos, y se dispongan á resucitar espiritualmente con Jesucristo en la solemnidad de la pascua, ¿qué es lo que tocan nuestros ojos? Ah! vuestros ultra-

jes ;ó mi Dios! me hacen estremecer. Si os considero sobre el Calvario os veo entregado á los judíos por un discípulo pérfido, puesto en paralelo con Barrabás, sedicioso y homicida, é insultado con todo género de oprobrios. Pero si exámino á primera vista lo que pasa en estos dias de carnaval, veo renovada vuestra pasion por los cristianos vuestros hijos con mayor ignominia. Os veo en efecto entregado y abandonado por infieles discípulos; en paralelo con el mundo, y preferido éste á vos por hijos vuestros, ciegos y rebeldes; expuesto á los insultos del libertinage mas escandaloso. Hé aqui los exécrables crímenes á que se abandonan la mayor parte de los cristianos en estos dias.

¿ Pondero yo, señores? Nada menos. ¿ Qué es lo que registran nuestros ojos sino un comercio de iniquidad? ¿ Qué es lo que ves? dixo Dios á un profeta. Veo una olla en-

cendida, que denotaba el fuego, á quien adoraban por dios los caldeos y los pérsas. ¿ Y nosotros qué es lo que vemos en el carnaval? Otra olla encendida en el fuego violento de la sensualidad y de la gula, que son las divinidades á quienes ofreceis incienso en estos dias; pues toda inmundicia ó torpeza, como dice el apóstol, es servidumbre ó esclavitud de los ídolos; y el ebrio ó gulososo no tiene mas dios que su vientre, como dice el mismo. ¿ Con qué podreis pues cohonestar este comercio de iniquidad en que ocupais estos dias de luto y de preparacion para la penitencia? Hablo de estas juntas, comparables á los bacanales, lupercales y florales del gentilismo, donde como carbones os encendeis mutuamente en el fuego de la lascivia: juntas abominables, en que presiden Venus y Baco; es decir, la embriaguéz y la desenvoltura; juntas detestables, donde el

pudor falta, la inocencia perece, la liviandad se celebra, y donde todo es lícito menos la modestia. Diganlo vuestros juegos del secreto á placer, vuestras danzas entrelazadas y demas incidentes criminales, que no me es lícito pronunciar. ¡O tiempos! ¡ó costumbres! ¡ó vergonzosa confusión! *omnes respicientes seculum*  
 -iv ¿Quién os ha fascinado, cristianos, para que en el tiempo mismo en que la iglesia os convida á compadeceros con espíritu de contrición de las afrentas y dolores de su Esposo, que nos anuncia el evangelio, os entregueis á las pompas y vanidades del mundo; que renunciasteis en el sacro bautismo? ¿No es esto repovar en cuanto es de vuestra parte los insultos del Calvario, añadiendo dolor á sus dolores? ¿No es esto, segun el apóstol, burlarse y pisar al Hijo de Dios por medio de vuestros enormes crímenes? *quanto magis putatis dete-*

*riora mereri supplicia, qui filium Dei conculcaverit, et sanguinem testamenti pollutum duxerit.* ¿No es esto poner en paralelo á Jesus y á Barrabás, dando la preferencia á este último, á imitación de los judíos? *petistis virum homicidam donari vobis; auctorem verò vitæ interfecistis.*  
 -vii ¡Ah! ¿cuántas veces preferís el crimen á la inocencia, el vicio á la virtud, las tinieblas á la luz, be-lial á Jesucristo, el demonio al mismo Dios? Por manera, que si en este momento os digo: ¿á quién quereis poner en libertad, á Jesus ó al ídolo favorito de vuestro placer? me parece oigo resonar una voz acorde de la mayor parte de mi auditorio, que muera Jesucristo, con tal que viva el torpe objeto de vuestros sensuales apetitos: *non hunc, sed Barrabbam*; pues aunque vuestros labios no lo pronuncien, vuestras obras lo manifiestan.  
 -viii Nosotros, oigo decir á algunos,

no pretendemos otra cosa en estas diversiones que seguir el uso y la costumbre del siglo. Nosotros no hemos establecido estas diversiones, y solo nos acomodamos á ellas. ¡Ridícula excusa! ¡miserable pretexto! ¿Juzgais por ventura que el uso y la costumbre, ó por mejor decir la corruptela, formen prescripcion contra las leyes divinas? ¿ó que el evangelio que prohíbe estos placeres criminales prescriba con el tiempo? Porque muchos caminan por esta senda espaciosa y tortuosa á su perdicion, ¿os será lícito abandonar el camino estrecho y directo que os señaló Jesucristo para conseguir la vida eterna? Cuando os veais en el tremendo juicio y próximos á rodar baxo el trono de Dios, ¿osaréis decir: nosotros, Señor, hemos blasfemado vuestro santo Nombre porque lo hacian otros muchos? ¿Hemos asistido á las asambleas y juegos profanos por seguir la costum-

bre de los demas? ¿Hemos violado la decencia, la modestia y la templanza por acomodarnos al uso y no pasar por beatos? ¡Ah, hombres ciegos y guia de otros ciegos, vosotros mirais con preferencia á Barabás en el paralelo con Jesucristo, y caminais al abismo insultando á este divino Salvador con los mayores oprobrios!

Consideradle sobre el Calvario, os ruego, expuesto á la irrision de un pueblo tumultuado, entre gritos confusos y algazara, pidiendo á voces la crucifixion de este inocente Cordero, tratado como rey de bur-las, vestido de púrpura, con una caña por cetro, coronado de espinas y entregado á discrecion de los judíos. ¡Qué lastimoso espectáculo! ¿Mas quién creyera verle reproducido en nuestros dias entre una multitud de cristianos, que entregados á una licencia desenfrenada abren su corazon á los vicios mas vergon-

zosos; beben la iniquidad como agua; insultan con obras y palabras al Dios de magestad que los crió, y á manera de libertinos profanan lo mas sagrado de la religion?

Llamo libertinos ( con un sabio ) á todos aquellos que mientras re-sueñan en los templos las eternas verdades del evangelio, profanan una infinidad de lugares con blas-femias y abominaciones. Llamo li-bertinos á los que se disfrazan por medio de máscaras, tan infames co-mo ridículas, en el tiempo mismo en que aparece Jesucristo sobre los altares, condenando el crimen, y exigiendo la adoracion en espíritu y verdad. Libertinos llamo á los que colman la medida de sus pecados mientras los ministros del Señor ofre-cen sacrificios de expiacion y publi-can indulgencias para separar á los hombres del inminente riesgo de condenacion. ¿ No es esto renovar las causas de los insultos, burlas y

oprobrios que sufrió Jesucristo sobre el Calvario? ¿ No es esto blasfemar su santo Nombre? ¿ *Nomen sanctum meum polluistis?* ¿ No es esto, para decirlo de una vez, renovar la muer-te del Salvador; *et postquam flagella-verint, occident eum?* Segunda refle-xion, que paso á exponer con brevedad. Seguidme atentos.

II. No me atreveria yo á califi-car de horrendo deicidio los escan-dalosos desórdenes que cometeis en estos dias, si antes no lo hubiera hecho S. Pablo. Reprehendiendo este apóstol de las gentes á los hebréos, y en ellos á todos nosotros, dice expresamente que por sus pecados crucifican de nuevo al Hijo de Dios en sí mismos, por el desprecio con que lo miran: *rursum crucifigentes Filium Dei, et ostentui habentes.* Para quedar convencidos basta re-flexeis sobre los derechos incontes-tables que Jesucristo tiene sobre nos-otros. La fe nos enseña que es nues-

tro principio, nuestro último fin y nuestro soberano bien. Derechos sagrados é inviolables, que despreciais solemnemente con vuestras diversiones, máscaras y juegos profanos.

En efecto, considerando á Jesucristo como primer principio y Criador, no tenemos facultad de disponer de nosotros inocentemente á nuestro arbitrio. Abandonados pues al culto de Baco y de Venus; es decir, á la destemplanza y sensualidad, violais la santidad de este primer principio, que al criaros os intimó el precepto de obrar en todo conforme á su divino beneplácito: quiso que respetárais y adorárais la mano benéfica que os sacó de la nada por un efecto de su bondad infinita para comunicaros una eterna felicidad. Como obra de sus manos debemos someternos á su autoridad legítima, y el adorable respeto de Criador nos obliga á una eterna obe-

diencia. A este fin nos manda que seamos perfectos como lo es nuestro Padre celestial que está en los cielos; sin olvidarnos que nos sacó de la esclavitud del pecado y de las densas tinieblas de la ignorancia y del error á su admirable luz.

¿Denotan, os ruego, estos puros sentimientos vuestras diversiones bacanales y profanas? ¡Ah! si en el momento que aquí hablo revelára Dios los crímenes que cometéis en vuestras asambleas de carnaval, como lo hará en el día de la ira, diriais con anticipacion como los réprobos: caed, montes; sobre nosotros para no ver la horrible deformidad de nuestros crímenes: *cadite montes super nos.* ¡O cuánto (clamariais), ó cuánto hemos errado el camino de la verdad! *Ergo erravimus à via veritatis.* ¡O cuánto mas reprehensibles somos que los judíos, pues ellos crucificaron al Rey de la gloria que no conocieron,

y nosotros conociéndole y confesándolo, renovamos cuanto es de nuestra parte su crucifixión por medio de nuestros pecados, sin adorarle como á Hijo de Dios! *Rursum crucifigentes Filium Dei, et ostentui habentes.* ¿Ignorais por ventura que estais cometiendo una especie de rebelion contra el Señor y su Cristo, menospreciando á vuestro principio y fin último? *Ego sum Alpha et Omega, principium et finis.*

Esta última cualidad, señores, os obliga á vivir para Dios, y á referirle todas vuestras obras, para que presida en ellas y sean dignas de su divino beneplácito. Esta es la oracion continúa que Jesucristo nos manda en su evangelio. Y aludiendo S. Pablo á ella, dixo: ya sea que comais, ya que bebais, ya que hagais cualquiera otra cosa, referidlo todo á la gloria de Dios. ¿Ahora pues osaréis referir al Señor vuestros bailes entrelazados, vuestras

máscaras y juegos indecentes, vuestras palabras y acciones impuras, vuestras embriagueces é inmodestias? Y si no os atreveis á proferir semejante blasfemia, ¿cómo osais ocuparos en acciones tan baxas y vergonzosas, renovando las causas de la crucifixión de Jesucristo? *Rursum crucifigentes Filium Dei.* ¡Qué estupidez! ¡qué ceguedad! ¡qué delirio, querer restablecer el imperio del demonio, y sacudir el yugo de la religion, para doblar la cerviz al de satanás! No os engañeis, señores, Dios no será burlado. Sabed, dice S. Agustín, que esta vida mole y sensual que manifestais es indicio claro de una fe moribunda, y estos juegos que mirais como pasatiempos tienen al demonio por autor, como se explica S. Efrén, y os conducen á la idolatría. *Magister omnis iniquitatis, qui docuit idola colere, docuit etiam ludere.*

¿Podréis despues de este desór-



den lisonjearos que vivís solo para Dios? ¿Es vivir solo para Dios, dice un sabio, ocuparse en obras del demonio? ¿Es vivir solo para Dios presentarse escandalosamente al público? ¿Es vivir solo para Dios cometer acciones que no pueden referirse al Señor? ¡Ah! ¿dónde estais, felices siglos de la iglesia primitiva, en que huían los cristianos de todo género de espectáculos profanos; en que reinaba la modestia y el amor de Jesucristo, nuestro benéfico Salvador? Vosotros habeis ya desaparecido, la caridad se ha resfriado, y solo reina la ingratitude para renovar la crucifixión del Señor: *rursum crucifigentes Filium Dei.*

Como Dios nos amó desde la eternidad con un amor sincero, puro, verdadero y benéfico, nos intimó por su primer precepto que le amásemos de por vida con todo nuestro corazon, nuestra alma, nuestras fuerzas y potencias, por ser

quien es, y en señal de gratitud á sus inefables beneficios: *diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota fortitudine tua.* Exâminad, os ruego, sin indulgencia vuestro interior, y decidme de buena fe ¿si serán compatibles las obras en que ocupais estos dias con el amor y espíritu de reconocimiento á Jesucristo que la ley os intima sin distincion de tiempos? ¿Decidme si en medio de vuestros placeres y asambleas de carnaval estais animados del amor de Dios, ó abismados en el del mundo? ¿Decidme si amais en esta última hipótesi de todo corazon á Jesucristo con toda vuestra alma y vuestras fuerzas, ó si es el mundo y sus placeres vuestro ídolo? Pero sabed entretanto, decia un padre de los tiempos primitivos, que el que quiera divertirse con el siglo no se gozará con Jesucristo. Ni olvideis lo que á nombre del Salvador decia

S. Bernardo: mas grave es para mí la cruz de los pecados, en que sin querer estoy pendiente, que la que sufrí (voluntario) por un efecto de misericordia contigo: *gravior apud me peccatorum crux, in qua invitus pendo, quam illa in qua tui misertus ascendi.*

Todo, señores, conspira á manifestarnos que los juegos y placeres en que ocupais el carnaval, vuestras asambleas en que presiden la gula, la embriaguéz, la inmodestia y la licencia, solo son á propósito para renovar cuanto es de vuestra parte los insultos, oprobrios y afrentosa muerte de Jesucristo: *rursum crucifigentes Filium Dei, et ostentui habentes.* Ruegos pues por las entrañas del Salvador, por su terrible venida, por su reino inmortal, que repareis el horrible deicidio de que os habeis hecho reos, por medio de una verdadera penitencia en vida, para no sufrirla

despues por una eternidad.

Omnipotente y sempiterno Dios, que dominais poderosamente el corazón de los mortales, y sois mas árbitro de ellos que sus mismas voluntades, sujetad la rebeldía de estos corazones profanos, que desacreditan vuestra religion; iluminad sus tinieblas con un rayo de vuestra luz para que os conozcan, os amen, y confiesen que solo á vos se debe el honor, la virtud, el amor y la accion de gracias por los siglos de los siglos. Amen. DIXE.